

# LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

## REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

Se publica los días 10, 20 y último de cada mes, en combinacion constante con una serie de obras científicas (siendo la que actualmente está en serie una «Fisiología comparada»).

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Al periódico y a la Fisiología.—Lo mismo en Madrid que en provincias, 18 reales trimestre. En Ultramar, 100 rs. al año. En el Extranjero, 25 francos al año.—Cada número suelto, 2 rs.

Al periódico solamente.—Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero, 18 francos tambien por un año.

Sólo se admiten sellos de franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos; pero abonando siempre en la proporcion siguiente: 11 sellos por cada 4 rs.; 16 sellos por cada 6 rs.; 27 sellos por cada 10 rs.

### PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha.—En provincias: por conducto de corresposal ó remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes.—Hay una asociacion formada con el título de LA DIGNIDAD, cuyos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto que se da gratis.—Todo suscriptor á este periódico se considera que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

### CRÍTICA CIENTÍFICA.

**Algunas reflexiones sobre la observacion de «HERPETISMO» que D. Salustiano Barés Colorado publicó en el número anterior de este periódico.**

#### I.

—Yo no voy á defender, pero ni á impugnar tampoco, la existencia de eso que se llama *medicamentos secretos*. En este punto, como en otros muchos, tengo mis ideas particulares, que si rara vez se acomodan á la índole sacerdotal de las clases privilegiadas, significan, en cambio, el esmerado culto que yo rindo á la verdad, venga de donde viniere y traiga en pos de sí las consecuencias lógicas que le sean fatalmente inseparables. Respeto, por otra parte, los motivos que para guardar cierta reserva pueda tener un inventor, cualquiera que sea. ¿Quién sabe si tras el velo que oculta un secreto hay todo un mundo de causas poderosísimas y hasta de conveniencia general, que obliguen *temporalmente* á no divulgar un descubrimiento de importancia? Si, por ejemplo, la composicion de los medicamentos que constituyen la *medicacion balsámica* de D. N. F. A. hubiera sido pública y notoria antes de demostrarse palpablemente sus grandes efectos en la práctica, la pedantería de unos, el orgullo clásico de otros, el indiferentismo de muchos hubieran hecho estéril la aplicacion benéfica de esos mismos bálsamos tan acreditados hoy. Si, á pesar de los magníficos resultados obtenidos con sus bálsamos, el señor don N. F. A. se decidiera á exponer lisa y llanamente la manera de confeccionarlos, es segurísimo que cada farmacéutico se creeria autorizado para prescindir de tal ó cual tramitacion engorrosa, para sustituir

tal ó cual droga con otra más de su agrado, ó más á su alcance ó de ménos precio en el comercio; y e corolario legítimo de semejantes adulteraciones seria el descrédito de la *medicacion balsámica*, grandes y trascendentales perjuicios ocasionados á su autor, y privar á la medicina práctica de esos nuevos y heróicos recursos que en los bálsamos encuentra diariamente y que, por fortuna, han logrado arrancar de una muerte cierta á varias personas y á varios animales domésticos. Hay más: naturalmente, el deseo de borrar misterios es muy legítimo en cuantos se honran con el diploma de una profesion científica; pero ¿no es verdad que es infinito el número de profesores, médicos y veterinarios, para quienes el hallazgo de un nombre representa la satisfacion de todas sus necesidades intelectuales? Se habla mucho de medicamentos secretos, y sin embargo no se echa de ver que casi todos los medicamentos de que se hace uso, solamente tienen de conocido el nombre convencional (muchas veces ridiculo ó absurdo) con que se los ha bautizado: ¿Quién será, v. gr., el que se juzgue poseedor de todos los secretos que atesora el opio, medicamento tan usual como rutinariamente empleado? Por qué, si no es por ignorancia, se ha desterrado de la farmacia moderna el espíritu de Minderero tal como se preparaba antiguamente, para darnos en su lugar el acetato de amoniaco, que no es tan bueno y que, para mayor vergüenza, los boticarios suelen convertir en una grosera mezcla de vinagre y álcali volátil?...Baste de ejemplos, que podrian multiplicarse al infinito, y vengamos á la parte más positiva del artículo; no sin felicitár antes á los profesores que, como dice muy bien el Sr. Barés Colorado, tienen la costumbre de ensayar los medicamentos, aunque sean secretos, y proclamar después á la faz del mundo los resultados de su experiencia propia.



## II.

Prescindiendo ahora de lo que deba entenderse por *herpes* (pues en la significacion de esta palabra hay tanta vaguedad como en la de *cáncer*), ello es indudable que el enfermo á que el Sr. Barés hizo referencia padecía un *herpetismo*, segun hoy se comprende la existencia de esta afeccion general, diatésica ó como quiera llamársela. Es tambien indudable que, merced á las reminiscencias de la escuela médica *localizadora*, es poco ménos que universal la creencia de que las manifestaciones *locales* del herpetismo deben combatirse con medicamentos tópicos, con los cuales alguna que otra vez suele conseguirse la desaparicion *aparente* de los herpes, *aunque la sangre quede más inficionada que lo estaba antes*.—En medio de todo, hay que hacer justicia á la ilustracion del médico que, administrando interiormente el azufre, quiso prevenir así, ó destruir, el *vicio* de la masa sanguínea. ¡No era suya la culpa si la farmacología oficial y clásica no reconoce, para llenar aquella indicacion salvadora, otro medicamento más eficaz que el azufre, al que apeló, pero infructuosamente!—El médico obró, pues, juiciosamente; la ciencia oficial es la que ha tenido que mostrarse impotente, por carecer de medios terapéuticos suficientemente eficaces.

## III.

¿Mas será verdad que el *bálsamo de salud* sea un *regenerador* de la sangre tan poderoso y tan benéfico como D. N. F. A. lo anuncia en su prospecto de la *medicacion balsámica*...? Y á esto ¿qué se ha de responder? Los hechos, y nada más que los hechos deben ser los encargados de contestar á la pregunta. Empero los hechos van siendo ya tan numerosos y tan concluyentes, que negar su validez implicaria una obcecacion temeraria. ¿A qué otra cosa sino al *bálsamo de salud* puede ser atribuida la curacion de ese herpetismo? Yo creo que el enfermo hace mal en no seguir tomando, por temporadas, algunas pequeñas cantidades de ese mismo bálsamo para consolidar mejor aún el buen estado de su sangre. Pero, en fin: suceda en adelante lo que quiera, no es posible desconocer que el susodicho enfermo debe, no sólo su curacion, sino su vida, al tratamiento con la *medicacion balsámica*.

Y el fenómeno crítico que señaló el Sr. Barés, consistente en la formacion de un absceso purulento sobre la region dorso-lombar? Será tal fenómeno crítico, y se deberá efectivamente á la accion del *bálsamo de salud*?—En cuanto á lo primero, un absceso *por congestion* que se forma precisamente en los dias en que se está suprimiendo en varios puntos del cuerpo una abundante secrecion morbosa, necesariamente ha de ser considerado *crítico*, si, como aquí sucedia, coincide con un alivio general marcadísimo y si además presenta todas las condi-

ciones de un depósito humoral que tiende á ser aislado del organismo, que tiende á ser eliminado.—En cuanto á lo segundo, esto es, á si la formacion del absceso fué debida á la accion del *bálsamo de salud*, observaciones curiosas y que me son personales (de que tal vez algun dia me ocupe) me permiten asegurar que *sí*.—Mientras llega ese dia, sin el menor remordimiento de conciencia, puedo afirmar:

1.º Que el *bálsamo de salud* (salvo los casos que por su *enormidad* dejen de ceder á la eficacia del medicamento) obra en la sangre y en todo el organismo como un gran tónico (pero no *irritante*) y al propio *rechazando* los materiales nocivos;

2.º Que, en consonancia con esta accion eliminatriz, unas veces suprime erupciones morbosas preexistentes y arroja entonces por algun emuntorio (v. gr.) los materiales que han ingresado en el torrente sanguíneo; y otras veces promueve erupciones *depuratorias* que antes no habia, ó bien determina el aumento de alguna secrecion fisiológica, etc.

3.º Que en los herpes y enfermedades análogas, infaliblemente opera una metástasis; pero que no *consiente* en la sangre la permanencia de productos morbosos absorbidos, y los expulsa del organismo por cualquier medio que sea.

L. F. G.

## PATOLOGIA QUIRÚRGICA.

**Lujacion incompleta é intermitente de la rótula, complicada con hialartrosis femoro-rotuliana; y en su consecuencia un asunto de moral profesional (1).**

(Conclusion)

La moral veterinaria, como la moral universal, puede condensarse esencialmente en aquella sublime doctrina evangélica que todos tenemos grabada en nuestro corazon: "*Quod tibi non vis alteri ne facias*."—Nada, pues, más justo que recordársela á mi compofesor, ya que en esta ocasion no la tuvo presente, y decirle: que si todos sus actos los somete á esta fórmula tan sencilla, verá lo mucho que se encuentra adelantado para obrar bien.

Además, parece que la falta en que incurrió el Sr. Morate debe ser tambien atribuida á un poco de irreflexion. Así es, que habré de permitirle darle un consejo acerca de esto: *antes de obrar es muy conveniente poner en juego esa operacion del alma, en virtud de la cual el entendimiento vuelve sobre sí mismo, ó sea, la reflexion*; que el no proceder así suele dar lugar á tardios y frecuentes arrepentimientos. Una resolucion precipitada es por

(1) Véase los números 604, 604 y 598 de este periódico.



lo comun la precursura de un desgraciado fin. Y si el hombre emplea dias enteros en componer un discurso que tiene que pronunciar en público ¿con cuánta más razon no debe tomarse tiempo para adoptar ciertas resoluciones, de las cuales depende muchas veces su honor, su reposo, su bien y su fortuna?

Demétrio, hijo del grande Antígono, respondió un dia á Patroclo, su general de ejército, cuando este queria por impaciencia que no se difiriese el dar la batalla á Tolomeo: «Sabed, Patroclo, que toda empresa en donde el arrepentimiento después del suceso es inútil, debe considerarse antes con madurez para que se concluya con juicio.»

Esto es muy propio y muy digno de un hombre grande; pues, aunque se diga que hay ciertas ocasiones en las cuales una pronta resolución es la mejor, debemos considerar que entonces se halla uno obligado á ello por la necesidad, que es superior á todas las leyes. Efectivamente: si la precipitacion en las ideas, y la lentitud en la ejecucion producen efectos favorables, es sólo por casualidad; y quien se atiene á esto, hace de su vida una especie de loteria en donde por un suceso feliz que experimente, no podrá menos de tener diez desgraciados.

Otra de las faltas que me parece muy al caso no dejarla pasar por alto, por su mucha importancia, es la que se deduce del tratamiento seguido por el Sr. Morate.

La inteligencia, ese soplo divino cuya union con la materia (según la ortodoxia espiritualista) nos es más fácil admirar que comprender, es la facultad más relevante del hombre: no, como el sentido, se limita á las impresiones corpóreas, ni como la imaginacion á las reproducciones internas de estas, ni á determinadas relaciones de los objetos como el sentimiento, sino que, extendiendo su dominio por regiones más dilatadas, abarca todo cuanto existe ó puede existir.

Y gozando el hombre de esterico tesoro en grado superior al de los demás seres (pues no se circunscribe como estos á las indispensables necesidades de la vida, á las necesidades llamadas materiales), ¿no es mostrarse ingrato á la bondad de su criador el que no atienda al sagrado deber de engrandecer su inteligencia por el estudio y suministrarle todos los datos que contribuyen á su desarrollo? No dá lugar á degenerar de su especie y aproximarse á las del bruto, aquel que no se aproveche de esa antorcha en cuanto le sea posible?

No quiero decir con esto que mi compañero el Sr. Morate no la consulte para que le suministre reglas que le guien en su práctica; pues debe saber muy bien que la rutina que desdeña á la ciencia muestra, con semejante desden un orgullo necio, hijo de la ignorancia.

De consiguiente, solo le diré: como encargado que es de ejercer una profesion científica, debe estar preparado con los principios en que la veterinaria se funda (1). Esto se consigue por el estudio; pero el estudio ha de hacerse del modo que nos dice Ovidio: «*Quod caret alterna requie durabile non est.*»

Y por último, para no ser tan molesto, aconsejo á mi comprofesor Sr. Morate que, á pesar de encontrarnos como en tiempos de Pascal, según nos dice el malogrado Balmes, *no huya de sí mismo*. Esto exige que el hombre tenga siempre la vista fija sobre su corazón y que no olvide un solo momento la famosa máxima que pronunció Thales de Mileto: NOSCE TE IPSUM.

Aquí doy fin á mi tarea, en la cual habré cometido faltas mil, no lo dudo. Pero mis comprofesores, aunque me consideren privado del derecho á la indulgencia, por cuanto la empresa ha sido voluntaria, confío en que tendrán la bondad de dispensarme: en primer lugar, porque todos y cada uno de ellos, en su práctica habrán tenido que saborear alguna vez la cicuta que se bebe en este género de angustias profesionales, y comprenderán sin esfuerzo que algun motivo grave ha debido guiar mi pluma; en segundo lugar, porque siempre fué costumbre otorgar benévola y graciosamente la indulgencia á todo trabajo científico ó literario dictado por la mejor intencion, ya que no desempeñado con el mejor acierto.

Villamayor de Santiago y Febrero de 1874.

VICENTE MULLERAS Y TORRES.

## ANUNCIOS

**RAINARD Y DELWART: DICCIONARIO MANUAL DE MEDICINA VETERINARIA.**—Traducción, extracto y adiciones por L. F. Gallego.—Esta obra se publica formando parte integrante del periódico LA VETERINARIA ESPAÑOLA (48 páginas mensualmente, en 8.º español y de letra muy compacta).

Está ya terminado el primer tomo, que consta de 896 páginas, y se vende (encuadernado á la rústica) al precio de 42 rs.

*Nota.* Los nuevos suscritores á LA VETERINARIA ESPAÑOLA, que, como es consiguiente, carecen de dicho primer tomo, pueden adquirirle por 35 reales, y del mismo modo pueden adquirir todos los pliegos que á la fecha de su suscripción vayan publicados del segundo tomo, abonando á razon de 2 reales por cada 48 páginas.

(1) «En ninguna facultad puede adelantar el que no se sujete á principios, y si acierta, es por casualidad.»—IRIARTE.



# ESTADÍSTICA ESCOLAR

## Escuela especial de Veterinaria de Madrid.

RELACION de los alumnos que han sido revalidados de veterinarios de primera y segunda clase, y de los castradores y herradores de ganado vacuno, con expresion de los títulos que se han expedido por esta Escuela desde 1.º de Enero hasta el 31 de Marzo de 1874. — (Conclusion.)

N.º DE ORDEN.	NOMBRES Y APELLIDOS.	NATURALEZA.	PROVINCIA.	EXPEDICION DE LOS TITULOS			DERECHOS abonados. — PESETAS.	CLASE DE TITULOS.	Observaciones.
				DIA.	MES.	AÑO.			
938	D. Fernando Fernandez Galicia	Valencia.	Valencia.	9	Marzo.	1874	45	Veterinario.	Cargado.
939	Roque Jimenez y Bolaños.	Villatoro.	Avila.	12	Id.	Id.	465	Herrador de gan.º vacuno.	
940	José Diaz y Fernandez.	Baeza.	Jaen.	.	Id.	Id.	588	Veterinario de 1.ª clase.	
941	Eduardo Lopez y Ermosa.	Morata de Tajuña.	Madrid.	14	Id.	Id.	515	Veterinario de 2.ª clase.	
942	Sebastian Miguez y Borrego.	Barcelona.	Barcelona.	23	Id.	Id.	588	Veterinario.	
TOTAL.							10.455		

**Resumen.**—Veterinarios de 1.ª clase, 21.—Veterinarios de 2.ª id., 7.—Castradores, 0.—Herradores de ganado vacuno, 3.—Total. . . . . 31.

Madrid 1.º de Abril de 1874.—V.º B.º El Director, Ramon Llorente y Lázaro. —El Secretario, Antero Viúrrum.

## Escuela especial de Veterinaria de Córdoba.

RELACION de los alumnos revalidados en esta escuela de veterinarios, veterinarios de 2.ª clase, castradores y herradores de ganado vacuno a quienes se ha expedido título por la misma desde 1.º de Enero hasta fin de Marzo de 1874.

76	D. Juan Pedro Dulom y Tauzy.	D' Escout. Escou.	Bajos Pirineos.	9	Enero.	1874	215	Castrador.	Agregado del curso de 1872-73
77	José Serrano y Narvaez.	Belmez.	Córdoba.	16	Id.	Id.	588	Veterinario.	
78	Luis Murillo y Cubero.	Zalamea de la Serena	Badajoz.	29	Id.	Id.	515	Veterinario de 2.ª clase.	
79	Eusebio Molina y Serrano.	Calzada de Calatrava	Ciudad-Real.	6	Febrero.	Id.	45	Veterinario.	
80	Pedro Sanz y Caballero.	Hinojosa.	Córdoba.	7	Id.	Id.	588	Veterinario.	
81	Rafael de la Iglesia Expósito	Alba de Tormes.	Salamanca.	9	Id.	Id.	588	Veterinario.	
82	José María Molina y Torres.	Algaba.	Sevilla.	5	Marzo.	Id.	515	Veterinario de 2.ª clase.	
83	Juan Camacho y Rodenas.	Albox.	Almería.	21	Id.	Id.	515	Veterinario de 2.ª clase.	
TOTAL.							2.529		

**Resumen.**—Veterinarios, 4.—Veterinarios de 2.ª clase, 3.—Castradores, 1.—Herradores de ganado vacuno, 0.—Total. . . . . 8.

Córdoba 31 de Marzo de 1874.—V.º B.º El Director, Enrique Martin.—El Secretario, José Martin y Perez.